

Cuadernos
de
**PODER
OBRERO**
1973

EXPERIENCIAS SOCIALISTAS

U.S.O. por la organización de los trabajadores y pueblos
de la península hacia la democracia socialista

RUSIA



HOY

LA SOCIEDAD RUSA ACTUAL

¿SOCIEDAD SOCIALISTA?

Proseguimos la publicación de Cuadernos de Poder Obrero sobre "Experiencias Socialistas", con este trabajo sobre la Rusia actual.

Rusia es un país donde triunfó la Revolución de 1917. Hace exactamente 56 años sesacudió de encima la opresión dictatorial de los zares y se dieron los primeros pasos para construir una sociedad distinta: donde los trabajadores y campesinos contasen mucho más de lo que hasta entonces habían contado.

El pueblo ruso se ha encontrado a partir de entonces con multitud de problemas que han influido en la realización práctica de la Revolución iniciada. Situación subdesarrollada de la economía agrícola y de la industrialización del país. Problemas duros de política interna. Enfrentamiento como única nación socialista a todo el resto de países. Desafío y bloqueo por parte de las demás naciones en su política internacional...

Estas dificultades han retardado el conseguir metas esenciales de un socialismo: la auténtica gestión de la sociedad por parte de la Clase Obrera a través de los Consejos Obreros. La Clase Obrera continúa aún hoy en Rusia siendo sustituida por un determinado grupo político, que va tomando las decisiones por ella. La Revolución tuvo, por tanto, un momento inicial feliz: la toma del poder, pero continúa inacabada. En numerosos aspectos, la Revolución está todavía por hacer. Para nosotros -la U.S.O. - la Revolución no es simplemente un acto: la toma del poder. Es la transformación de la sociedad en un proceso iniciado, mantenido y llevado a cabo por el conjunto de la Clase Trabajadora.

Al hablar, por tanto, de "experiencias socialistas en Rusia" no nos referimos a un socialismo ya conseguido y realizado. Nosotros no concebimos una sociedad socialista donde se dé la dictadura de un grupo sobre la Clase Obrera - o al menos, la sustitución de la misma por parte de un grupo. Para nuestra concepción es esencial que en un Socialismo se dé el protagonismo de la Clase Trabajadora en la toma de decisiones políticas en el proceso de construcción de una sociedad sin clases.

Tampoco entra dentro de nuestra concepción el que la Clase Obrera quede relegada, en su conjunto, a una función de mera ejecutora de las decisiones que ha tomado ya de antemano una minoría: los organismos políticos. Tal es la misión, como se verá, de los Sindicatos en la URSS: se dedican a poner en marcha una amplia red de "servicios sociales", pero no tienen, ni con mucho, una finalidad y unos objetivos políticos.

Con lo dicho hasta ahora, no negamos que Rusia esté en un camino hacia el Socialismo. Por eso nos referimos a ella. Aportamos hechos, realidades, situaciones que sirvan de análisis para ver hasta qué punto se camina por la vía del Socialismo -de un "socialismo en libertad"- y hasta qué punto está frenada la destrucción de las clases sociales o el protagonismo de la Clase Obrera. ¿Qué diferencias esenciales o simplemente de detalle se dan con relación a otras naciones capitalistas? El resultado de este análisis debe ser la fotografía del momento actual de un proceso que empezó en 1917 con la toma del poder y va avanzando -con claras dificultades y retardos- hacia la construcción de una Sociedad Socialista.

Mayo 1973.

UNION SINDICAL OBRERA (U.S.O.)

LA REVOLUCION NO ACABA CON LA TOMA DEL PODER

La 1ª constatación que hay que remarcar es que la URSS ha conocido a lo largo de su existencia un rápido proceso de industrialización y de desarrollo económico. Pero tal evolución material no puede en realidad ser separada del contexto político en que se ha desarrollado. Todos sabemos que esta industrialización ha sido dirigida y orientada por una ideología específica que le da su sentido. Evidentemente, el crecimiento económico en un país socialista no se da como una finalidad en sí mismo, sino como un medio de empleo necesario para llegar a conseguir los resultados indicados por la ideología socialista.

Esto significa que el cambio social en la sociedad soviética tiene por lo menos dos dimensiones que se relacionan íntima y permanentemente entre sí: factores materiales e ideológicos van actuando e influyendo simultáneamente; si olvidamos esto, nos exponemos a no comprender nada de las diversas medidas, a veces contradictorias entre ellas, que la Unión Soviética ha tomado a lo largo de 60 años para conseguir su propia transformación, y que se han presentado casi como obligatorias por la constante necesidad de conciliar exigencias económicas e ideológicas.

Construir la sociedad socialista significaba transformar la sociedad existente en tres dimensiones: económica, política y socio-cultural. Para conseguir esto, no se trataba simplemente de decretar un conjunto de medidas, como: nacionalizar las empresas; colectivizar las tierras; abrir escuelas; suprimir las clases sociales y proclamar la igualdad de oportunidades para todos; era preciso llevar a cabo tales cambios.

Para nacionalizar la industria podía ser suficiente un acto de autoridad; la transformación de la estructura social

o de un sistema de valores es una tarea que en 55 años ha quedado inacabada. En esquema podríamos afirmar que han sido utilizados tres clases de métodos de una manera constante -con intensidad desigual- después de la Revolución: los métodos administrativos, los métodos de propaganda y los métodos educativos.

Entendemos por métodos administrativos todas las medidas y disposiciones tomadas por el poder central. Este tipo de acción ha sido empleado por cuantas partes podía ejercerse la acción administrativa.

La propaganda se aplica para dar una justificación ideológica a la acción política, económica y administrativa; sirve para propagar una cierta visión de la sociedad. Dicho de otra manera, para crear un sistema de dogmas y creencias eficaces.

En cuanto a los métodos educativos, son orientados hacia la formación del individuo y tienen por objeto el que éste llegue a aceptar como legítimos un cierto sistema de valores.

Intentemos ver con un ejemplo el efecto coordinado de estos tres tipos de acción. Tomemos un problema que se plantea desde los primeros días de la existencia de la URSS en el centro de las preocupaciones del poder, pues es fruto de la esencia misma del socialismo: es el de desterrar de una manera total las diferencias de clases y de la realización de una igualdad de oportunidades para todos. Aunque hablar de la "desaparición de las clases" puede significar muchas cosas, podemos admitir (de acuerdo con Lenin y con los programas del partido bolchevique) que esto significa la voluntad de hacer desaparecer las características sociales que han marcado a los individuos y que permite clasificar a cada uno según la clase a la que pertenece.

Diversas fases

¿Cómo realizar en la práctica un programa ideológico teniendo en cuenta a la vez el desarrollo económico?

Sin duda, el cambio de la estructura social de una sociedad de clases en una sociedad sin clases se tiene que realizar en diversas fases. La nacionalización de los medios de producción y más adelante la colectivización de las tierras, suprime la distinción social fundamental entre "explotadores" y "explotados". Con todo la abolición de los privilegios de las clases no lleva consigo automáticamente la desaparición de todo aquello que singulariza al individuo, como los grupos socio-profesionales, y que se debe a especializaciones profesionales y a condiciones de vida particulares. Es decir, un obrero continúa siendo obrero aunque la empresa donde trabaja haya sido nacionalizada, y su estilo de vida no ha cambiado en mucho. En segundo lugar, se intentó por medio de una serie de medidas más o menos radicales el darle la vuelta a las antiguas jerarquías, o más exactamente cambiar el orden de los individuos y grupos dentro de esta jerarquía. En concreto, la industrialización del país reclama una mano de obra altamente cualificada, y al eliminar la antigua clase dirigente se ha creado un vacío que debe ser llenado por una nueva élite, esta vez, qué duda cabe, proletaria.

En un primer momento, para poder organizar la nueva vida, se nombrarán, sin más, para los lugares de responsabilidad a los militantes más entregados y más comprometidos, esperando que los problemas de tipo técnico se vayan solucionando por ellos mismos; la segunda fase se va a dedicar a un proceso de transformación de la sociedad teniendo como base la escuela, cuya función es absolutamente primordial en los cambios realizados en la Unión Soviética ya desde los primeros días.

Basta con recordar la frase pronunciada por Lenin con ocasión del 1º Congreso de maestros soviéticos en 1918: "La victoria de la Revolución no será llevada a su perfección sino por medio de la escuela". Esto se lleva a cabo en dos planos:

. 1º) generalizando la instrucción y la transformación de la estructura de la enseñanza, por la subordinación estrecha de ésta a las necesidades económicas, poniendo el acento sobre todo en la enseñanza técnica y planificando escrupulosamente las necesidades existentes por medio de títulos de todos los niveles, tanto en el nivel secundario como en el superior;

. 2º) por la acción constante sobre la selección social de los alumnos, sobre todo en la enseñanza superior.

Remarcamos la acción constante sobre la selección social, pues enseguida nos damos cuenta de que no basta con proclamar la igualdad ante la escuela para que ésta se vea concurrida por los hijos de obreros y campesinos. Bastantes años después de la Revolución y de las primeras medidas tomadas en favor de la democratización de la escuela, las desigualdades continúan existiendo.

En efecto, si en el nivel inferior, desde las primeras clases de la escuela primaria, en 1926 la estructura escolar corresponde a la de la sociedad en su conjunto, en la enseñanza media y más aún en la superior, el número de niños de la Clase Obrera y campesina disminuye rápidamente, y predominan los hijos de los intelectuales y de profesionales liberales (éstos son el 12% de la población y sus hijos representan el 39'3 % de los estudiantes).

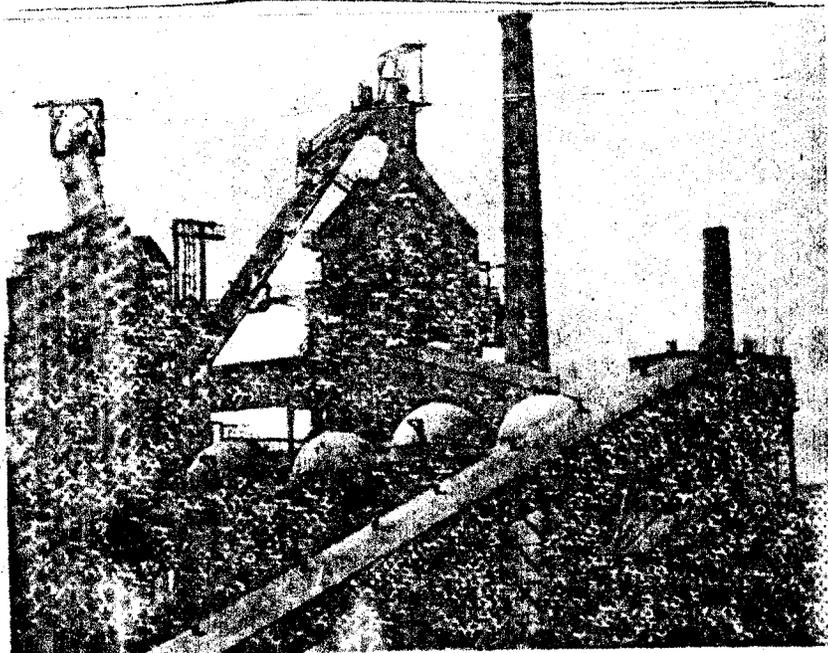
Las primeras medidas administrativas con vistas al cambio de la estructura social en las Universidades han sido tomadas en los años 20, cuando se crearon facultades para obreros (rabfaki), así como establecimientos de enseñanza superior donde se admitía a campesinos y obreros que sabían leer y escribir. Al salir de estas facultades, los jóvenes podían ya entrar, sin previo examen, al primer año de la enseñanza superior.

A partir de 1925, existe un sistema de distribución de las plazas vacantes en los establecimientos de enseñanza superior. Así para 18.000 plazas a cubrir de primer año en las escuelas superiores de Rusia, 8.000 fueron reservadas a los antiguos alumnos de las *rabfaki* -facultades de preparación para obreros-, y las 10.000 restantes para las diferentes procedencias sociales. Los frutos de tales medidas se dejan sentir hacia los años 30, en que la "proletarización" de las universidades llega al máximo (58 % hijos de obreros, 14 % de campesinos, 28 % de trabajadores no-manuales).

La supresión del reglamento que limitaba el acceso a las escuelas superiores en función de la procedencia social, en 1935, unida a la introducción de la enseñanza no gratuita para los que deseaban seguir estudios secundarios y superiores, y la entrada en la Universidad según los criterios "intelectuales", hacen que la composición social de los estudiantes de 15 años se modifique considerablemente en favor de los intelectuales y profesiones liberales (el 74.9 % de los estudiantes de la Universidad de Moscú, son hijos de éstos últimos). A lo largo de 14 años se han seguido reglamentaciones que introducen de nuevo, en el proceso de selección, un juego de criterios de legitimación social, a costa de los criterios universitarios o intelectuales (por ejemplo, la obligación de realizar un trabajo asalariado durante 2 años por lo menos; la recomendación de la dirección de la empresa donde se trabaja, etc.).

Todo esto no excluye que las desigualdades frente a los estudios subsistan permanentemente e incluso con tendencia a aumentar. Esto parece normal en una situación en que la transformación de la sociedad soviética ha llevado a la creación de una nueva categoría social que son los "intelectuales": esta clase, aun siendo socialista y nacida de la clase obrera y campesina, no desea que sus hijos vuelvan a serlo.

Si tal situación no plantea demasiados problemas de orden social y político, es precisamente porque, por una parte, las desigualdades materiales no son excesivas y, por otra, porque el sistema de valores ha sido ampliamente modificado (los estudios sociológicos demuestran, por ejemplo, que la jerarquía de valores aceptado por los individuos decrece desde el altruismo social al egoísmo y al individualismo) gracias a una acción educativa llevada a cabo a lo largo de 60 años. Todas las instituciones tienen como función potenciar este trabajo educativo, pero todavía es la escuela la que ocupa un lugar de privilegio. Hemos visto que para que en la escuela se dé este ideal igualitario de la sociedad socialista, evitando las diferencias económicas, se ha intentado transformar la escuela tradicional en una institución con un carácter nuevo, destinada asimismo a transformar a todos los que participan en ella. El objetivo final continúa siendo: crear y encarnar los valores que dejarán los conceptos de jerarquía y de promoción totalmente desprovistos de su significación tradicional y milenaria.



LA DESAPARICION DE LAS CLASES:

UNA OBRA INACABADA.

Antes de abordar el análisis de la sociedad contemporánea, es preciso recordar que la Unión Soviética engloba diversas nacionalidades y que a pesar de la superación de reminiscencias del pasado, existen marcados contrastes en las diferentes áreas culturales -eslava, báltica, caucásica, turco-tártara, mongólica- que la componen. Además las transformaciones y pruebas que este país ha penido que soportar a lo largo de dos generaciones, han creado diferencias sensibles entre padres e hijos. La realidad actual, por tanto, es compleja.

Por otra parte, las informaciones de que disponemos son limitadas. Los datos sociológicos de 1970 sobre la distribución de la población por grupos profesionales no han sido publicados. Tenemos que contentarnos con los de 1959 y las estadísticas sobre la repartición de las rentas son defectuosas. Los trabajos de sociólogos soviéticos revelan ante todo la situación y características en pequeña escala, pero ofrecen muy pocos estudios sobre las estructuras más generales y amplias.

Estas dificultades no tienen importancia para los que tienen ya previamente una respuesta hecha. Unos, sólo hacen que trasladar a la situación soviética unos conceptos sacados de la sociedad industrial occidental. Otros hablan de un modelo ideal de sociedad que se inspira más en unos objetivos a largo plazo que en situaciones reales. Para estos últimos, las clases van en camino de desaparecer; en la sociedad soviética se da una situación en la que el trabajo permite a los más capacitados, independientemente de su procedencia, llegar a las responsabilidades más elevadas.

Según la tesis oficial, la sociedad soviética se compone de dos clases: la Clase Obrera y la campesina (el 78 % y el 22 % respectivamente). Dentro de ellas, los intelectuales forman un estrato o grupo de trabajadores no manuales cualificados (alrededor del 20 %). Tal distinción se basa, conforme a la doctrina marxista, en el régimen de propiedad de los medios de producción que corresponde al sector nacionalizado y al sector cooperativo. Este grupo especial viene determinado más que por su relación con los medios de producción, por sus características comunes de nivel de instrucción, de renta, de estilo de vida.

De esta manera, los criterios de la diferenciación social sostenidos por los soviéticos son todos objetivos y eliminan toda sospecha de poner en duda la conciencia de clase. Con todo, un estudio más detallado de los comportamientos sociales nos descubre prejuicios y tradiciones en la elección de los cónyuges y en las aspiraciones de carrera de los jóvenes, en el lenguaje, las modas en el vestir y las costumbres de consumo propias de ciertos grupos que demuestran que las diferencias sociales son necesariamente más sutiles que los esquemas dados.

Por otra parte, los soviéticos no pretenden haber llegado a la sociedad sin clases -la división del trabajo social implica el mantenimiento de grupos profesionales socialmente diferenciados. Pero, según ellos, la nacionalización de la economía no sólo ha eliminado las antiguas clases dominantes, sino que incluso ha suprimido toda posibilidad de que tales antagonismos sociales se manifiesten de nuevo.

Esta explicación de la supervivencia de las clases y demás grupos sociales, proviene del hecho que la sociedad soviética es también una sociedad industrializada. Y como tal no escapa a las presiones de la industrialización y del progreso técnico que producen nuevos grupos, concretamente en el sector de los servicios (alrededor de la tercera parte de los empleos) ni a las exigencias de la concentración de las empresas y administraciones que imponen la existencia de una burocracia a gran escala. De manera que en esta sociedad mucho menos obrera y campesina que técnica, las fronteras entre el trabajo manual y no-manual son difícil de determinar. Por otra parte, la democratización de la enseñanza, la influencia progresiva de la "clase media" tienen como resultado dar uniformidad a la cultura, al paso que las intervenciones del Estado se dirigen a reducir los riesgos sociales y las desigualdades. En todos estos aspectos las semejanzas con las sociedades industriales occidentales son innegables. En todos estos terrenos la URSS estará más avanzada o menos, pero a este nivel de análisis se trata de diferencia de grado no de naturaleza.

LAS FACILIDADES DE PROMOCION.

Un crecimiento económico rápido, la revalorización de nuevas regiones, que han ocasionado migraciones importantes, y la multiplicación de nuevos empleos —más de 75.000 puestos de directores de empresa se han creado en los últimos 3 años— explican por una parte que la movilidad social sea aquí mayor que en otros sitios y que, por otra, la distancia social entre las clases y los grupos sea menor. El número de empleos ofrecidos, las facilidades de promoción, dan a todos la impresión de que el juego no está acabado: el obrero de hoy, puede convertirse mañana en ingeniero. Ciertamente que las encuestas de sociólogos demuestran que las oportunidades de acceso a la enseñanza superior son mayores —como veíamos antes— para los hijos de intelectuales y profesiones liberales. En la provincia de Sverdlovsk, el 49 % de estudiantes son hijos de obreros y campesinos, siendo así que los obreros y campesinos forman el 75 % de la población. Pero, comparados con Occidente, estos resultados son ya en sí mismos reveladores. De ahí se podría ya concluir que la movilidad social excluye que se formen barreras entre los grupos, que sería una manera de definir la sociedad sin clases.

El problema más delicado no reside en la delimitación de las diferen

tes clases y grupos que integran la sociedad soviética, sino más bien en la manera como ellas se relacionan con el pequeño grupo de los que, en este país, están investidos del poder político. Porque si la sociedad ha sido modelada por la industrialización y la planificación, éstas no han sido posibles sino como consecuencia de una revolución política que ha permitido a un grupo, salido principalmente de los intelectuales, apoderarse del poder y gobernar, según la expresión de Lenin, no por medio del pueblo sino para el pueblo. Son las instituciones políticas y no la economía las que dan a la sociedad soviética sus caracteres específicos.

Las personas que hoy día disponen del poder de decisión sobre la utilización de la propiedad nacional, sobre el reparto de la renta nacional, sobre la definición de la ideología, forman un grupo restringido de individuos, todos ellos miembros del comité central (396 entre titulares y suplentes) y que se mantienen separados del resto del aparato burocrático que no es más que un ejecutor.

Este grupo de dirigentes tiene en sus manos, en comparación con los países occidentales, poderes exorbitantes en el plano político, económico o cultural. Tal concentración del poder permite operar directamente sobre la dinámica del cambio social, sobre el equilibrio de los grupos sociales, sobre todo eliminando a los que son hostiles a la línea escogida. Así el movimiento de

todos los cargos que llevan consigo una responsabilidad depende, en los diferentes escalones locales o centrales, de las autoridades del Partido Comunista. La promoción social, por tanto, está controlada en sus puestos importantes por este partido.

El sistema que permite a algunos llegar a puestos de responsabilidad no se efectúa por un sistema de elección desde la base, sino de admisión y, particularmente en la designación de los miembros del comité central que han de elegir a los titulares del Buró político y al Primer Secretario, órgano supremo de poder. El Soviet

Supremo no ejerce más que en funciones representativas y legislativas en el cuadro de las grandes orientaciones de finidas previamente por el Buró político.

Los miembros del Ejecutivo provienen de todos los grupos, pero más particularmente del aparato económico y administrativo. No constituyen propiamente una clase -su número es demasiado restringido- sino más bien una élite política que se va escogiendo de una manera muy singular. Sus beneficios no pueden ser transferidos a sus hijos ni son definitivos, pues los cambios son relativamente frecuentes entre el personal dirigente.

EL PELIGRO DEL ABURGUESAMIENTO.

Ciertas características de la sociedad soviética que acabamos de describir son transitorias, como fruto del momento histórico; otras, en cambio, van unidas a la ideología y objetivos del régimen. Así los contrastes entre ciudad y campo provienen del retraso secular del mundo rural ruso y se han acrecentado todavía más por el carácter reducido de la población campesina actual. Tal situación va a transformarse en los próximos decenios gracias a la profesionalización e industrialización de la agricultura. Asimismo los privilegios de que gozan los notables en forma de coche de servicio, residencia en el campo, almacenes y servicios especiales irán perdiendo su carácter de ostentación, según vaya desapareciendo la escasez de ciertos artículos y el coche privado no sea considerado como un lujo.

La elevación del nivel de vida, el crecimiento rápido del sector servicios, podrían llevar, si los dirigentes descuidan su "vigilancia", a un aburguesamiento de la sociedad pues los restos del espíritu pequeño burgués y de nacionalismo son todavía muy fuertes. Por eso, la activación política, con todos sus controles que se derivan (censura, restringir las salidas al extranjero), constituye una exigencia permanente para un régimen que rechaza el pluralismo ideológico y teme la desviación tecnocrática.

Sin duda, el buen funcionamiento de las instituciones hace necesaria la "democratización", pero las autoridades la interpretan más bien como una mejor movilización de masas hacia la consecución de los objetivos. El "centralismo democrático", es decir un poder fuerte, continúa siendo algo imprescindible a los ojos de los dirigentes, dado que la transformación de la sociedad está incompleta y que la fortaleza del socialismo se considera amenazada.

Queda por comprobar cómo la rigidez heredada de una edad de hierro se podrá adaptar con eficacia a los cambios que reclaman la revolución técnica y el aumento de las élites intelectuales que aspiran a una mayor iniciativa y a una más libre apertura hacia el mundo exterior. ¿Cómo conciliar la integridad del proyecto sin ahogar los presupuestos originales y creadores sin los cuales una sociedad se corrompe? Para reestructurar una sociedad sobre unas bases que no estén ligadas al provecho particular

y a perpetuar unas situaciones adquiridas, ¿es suficiente modificar las instituciones políticas y la estructura amplia del país? Es a nivel de la familia, de la empresa, del pueblo o del barrio, donde se desarrolla la vida cotidiana y donde se expresa el comportamiento real de una sociedad.

EL MUNDO DEL TRABAJO:

POSIBILIDAD CRECIENTE DE SALIR DE LA CONDICION OBRERA MANUAL.

La situación social en el trabajo más que el acto de trabajar en sí mismo, es la que caracteriza al trabajador. Desde este punto de vista, el trabajo aparece como fuente de renta y por

tanto como poder de compra y como medio de participación a una obra colectiva y, como tal, instrumento de realización personal.

Diferencias salariales relativamente pequeñas.

La política de los salarios se caracteriza, después del 20º Congreso, por un intento de racionalizar los métodos de remuneración (sustituir el salario según el rendimiento, muy extendido en tiempo de Stalin, por el salario según el tiempo trabajado) y por una relación más estrecha con la productividad (la relación entre tasas anuales de aumento de la productividad y del salario medio pasa en la URSS de 0'26 en 1951-55 a 0'71 en 1965-68). La presión a la elevación de los salarios es fuerte en todos los países socialistas: el salario mensual medio soviético era de 96'5 Rublos en 1965, y en 1970 es de 122 rublos. Aun progresando, el poder de adquisición de los trabajadores manuales continúa siendo débil en la mayor parte de los países socialistas.

Hay que tener en cuenta tres factores que matizan lo que acabamos de afirmar.

1.- Por una parte, el 50 % de las mujeres de la URSS trabaja. Esto influye notablemente en las entradas globales por familia.

2.- La gratuidad de numerosos servicios y de un cierto número de reducciones que provienen de fondos sociales. Esto hace que aumente el poder adquisitivo de los salarios en un 20 o un 30 %.

3.- La técnica fiscal de los países socialistas permite al Estado no tener que recurrir apenas a los impuestos directos (el impuesto fiscal por un salario anual de 3.600 Rublos es el 11'4 %; por un salario de 720 rublos no hay impuesto) En esta línea, es posible que la URSS sea el primer país del mundo que suprima el impuesto sobre la renta.



La importancia de las desigualdades en los salarios ha sido con frecuencia exagerada. Los diferentes niveles de salarios fue reducida considerablemente después de la Revolución de 1917. Aumentaron algo durante el período de Stalin y se han vuelto a reducir a partir de 1950. En 1967 el salario medio de un trabajador no manual de escasa calificación, que es la categoría peor pagada, era de 83,6 rublos, y el del director de 172,9 rublos. En la misma época, en Hungría las diferencias estaban entre 81 y 151. Si en la URSS la renta más elevada es 300 veces mayor que la más baja y 100 veces la media, en EEUU las cifras respectivas serían de 11.000 y 7.000 respectivamente.

Aun siendo débiles, tales diferencias se reflejan en los tipos de consumo. Una encuesta de la Oficina central de Estado de Hungría, en 1967, demuestra que los grupos superiores gastan 3,5 veces más que la media en comprar periódicos; 2,5 veces más en el cine; 8 veces más en el teatro, y 33 veces más para libros.

LAS FORMAS DE PARTICIPACION.

Si la exclusión de los centros de de cisión es otra característica de esta con dición obrera, ¿qué posibilidad de parti cipación ofrece, pues, la economía socia lista? La idea de Consejos Obreros resurge periódicamente con ocasión de los con flictos sociales.

Estos Consejos que ya se habían dado después de la 1ª Guerra Mundial en Hungría, en Alemania y en Italia, han tenido una existencia efímera en Polonia y Hungría, en 1956, y en Checoslovaquia, en 1968. Únicamente en Yugoslavia la fórmula institucionalizada de Consejos Obreros tiene una aplicación efectiva —aunque res tringida y limitada— ya hace 20 años.

En los demás países socialistas la participación se ejerce por otros caminos. En la URSS, por ejemplo, a nivel de emp resa, los órganos esenciales de participación obrera son, por una parte, la Asam blea de los trabajadores que se reúne a nivel de taller o de empresa, y por otra, los comités de producción que pueden ele gir una comisión permanente para preparar el trabajo y controlar la ejecución de las decisiones tomadas. Estas Asambleas de trabajadores y los comités de produc ción son representantes de los Comités profesionales, órganos colegiales elegi dos en el lugar de trabajo y cuya función en materia de participación obrera es fun damental. La actividad de estos diferen tes organismos se ejerce bajo el estrecho

control de la sección sindical de la empresa.

La participación obrera puede ser analizada desde tres ángulos complemen tarios. La participación en la produc ción se ejerce por medio de la confe rencia permanente; a esta participación en el establecimiento de programas de produc cción y de planes de nuevas plan tas, se añade una participación en la ejecución del plan por el camino de la emulación socialista, del aumento de la productividad, de las campañas por la disciplina en el trabajo, etc. Teniendo como intermediarias las organi zaciones sindicales, la participación en la elaboración de la legislación del trabajo se ejerce en tres grandes aspec tos:

- en materia de salarios,
- de condiciones de trabajo,
- y de seguros sociales.

La participación en la educación obrera se manifiesta a través de medios culturales: bibliotecas, palacio de la cultura, etc.; de diversión: asociacio nes deportivas, turismo popular, etc.; cívicos: milicias populares, tribuna les de camaradas, etc. Pero en este último aspecto ya se tocan en parte pro blemas de la vida fuera del trabajo.

UN CONSUMO CRECIENTE.

La política de reducción de la jornada laboral a la que se han dedicado los países socialistas (la duración media de la jornada laboral en la URSS ha pasado de 7,96 horas en 1950, a 6,67 horas en 1966), el interés de ofrecer a la población después del largo período de acumulación socialista, una gran variedad y un aumento de los bienes de consumo, hacen que los problemas fuera del trabajo adquirieran una importancia muy notable. Desde este punto de vista, la condición obrera puede caracterizarse por el modo de vida y por las oportunidades de promoción social.

Los elementos que constituyen un estilo de vida son múltiples. Toda selección tiene el riesgo de ser arbitraria. Intentemos enumerar unos aspectos claves: la estructura del consumo de alimentos se modifica progresivamente; esto lo demuestran las industrias de alimentación, de carne, leche y pescado, que pasan en la URSS de 59 mil millones de rublos en 1956 a 79 mil millones en 1970; el consumo de bienes duraderos aumenta asimismo con gran rapidez: el 71 % de las familias tenían un aparato de radio en 1970, por el 48 % en 1960; el 56 % un televisor por un 10 % en 1960; el 51 % una lavadora por el 4 % en 1960; el 35 % una nevera por el 3,5 %.

Ahora bien, un cambio de las estructuras de consumo implica un cambio de estilo de vida incluso en sus aspectos culturales. Se ha llevado a cabo un esfuerzo considerable en lo concerniente a la vivienda: de 1966 a 1970 se han construido más de 11 millones de viviendas, con una superficie total de 518 millones de m², es decir una superficie superior a la totalidad de las ciudades soviéticas en 1950. El proceso de urbanización acelerada hace necesario un ritmo semejante, así como la mejora de la calidad y el confort. En cuanto a la manera de emplear el tiempo libre, otra manera de apreciar el estilo de vida, una encuesta internacional llevada a cabo en 1966, de mostraba que en definitiva variaba muy poco entre países socialistas y países capitalistas.

¿Se puede hablar en el mismo sentido de las oportunidades de promoción social que se ofrecen en los diferentes países? Tales posibilidades de promoción se pueden manifestar de dos maneras esenciales, por las oportunidades de seguir estudios y por las vías de participación social.

Al primer aspecto nos hemos referido más arriba. Únicamente indicar que la movilidad social ascendente continúa siendo elevada y que el sistema escolar permite una renovación de las élites sociales, que es la más elevada del mundo: el 14,5 % en URSS contra el 7,8 % en EEUU.

Estructura social	Toda la URSS	En el Comité Central	Consejo Ministr.
. Campesinos	. 22,3 %	. 35 %	. 23 %
. Trabajadores Man.	. 54 %	. 27 %	. 34 %
. " no-manual.	. 27,7 %	. 12 %	. 28 %
. Origen desconocido		. 26 %	. 15 %

En cuanto a la participación en las organizaciones políticas y sociales, hay que hacer constar que es mayor para los cuadros económicamente superiores: el 60,8 % para las organizaciones políticas y 84,2 % para las organizaciones sociales; para los obreros cualificados: el 39,5 y 54,3%.

En definitiva, si se ha dicho que en el sistema capitalista la Clase Obrera se considera solidaria entre sí y marginal contra un mundo social en el que no participa, la diferencia esencial que caracteriza a la condición obrera en los países socialistas con relación a las economías de mercado, no es tanto su nivel de vida, todavía

inferior, como la posibilidad de salir del mundo obrero manual por el camino de la promoción individual y el promover la promoción colectiva por el camino de una participación económica, social y política, real y efectiva, sean cuales sean los avatares que se puedan dar.

LA SITUACION MATERIAL:

SOCIEDAD EN PROGRESO,

PERO NO SOCIEDAD EN ABUNDANCIA.

Justicia social e igualdad forman parte de esas ideas fuerza permanentes que han agitado la historia del mundo. A partir de la Revolución francesa, se han convertido en Occidente, y para numerosas doctrinas, en un objetivo a conseguir en la sociedad futura.

El ideal comunista de asegurar "a cada uno según sus necesidades" y ofrecer condiciones iguales de vida, de trabajo, de diversiones tiene como objetivo edificar una sociedad más justa, que responda a las necesidades vitales de todos, antes de satisfacer las necesidades superfluas de unos cuantos. Pero apunta mucho más allá de la satisfacción de las necesidades materiales del hombre. "A cada uno según sus necesidades" es ciertamente un medio para llegar a una mayor participación social en el reparto de los bienes materiales de la tierra, pero es ante todo la búsqueda de una mayor calidad de vida para todos.

Podemos leer en los "Principios del marxismo-leninismo", publicados en Ediciones de Moscú, que el objetivo de la sociedad socialista es "satisfacer cada vez de una manera más completa las necesidades materiales y culturales crecientes de los trabajadores". Es a lo que los economistas soviéticos dan el nombre de "ley económica fundamental del socia-

lismo" Si tal es la teoría, hay que subrayar que, a causa del retraso económico acumulado por diversas razones, los países socialistas han subordinado durante largo tiempo el consumo a la producción.

Pero actualmente, el tema del consumo está al orden del día. Las autoridades responsables ponen el acento en las industrias de consumo, revisan su política de rentas y, desde el punto de vista de la justicia social, manifiestan un elevado interés en el desarrollo del "consumo gratuito". El satisfacer de una manera cada vez más gratuita de las necesidades sociales como la vivienda, la enseñanza, la sanidad y las diversiones, entra hoy dentro de los objetivos prioritarios de los planes económicos de los Estados Socialistas.

NIVELAR LAS DIFERENCIAS.

Esta evolución tiene un carácter esencialmente social. La parte de los servicios distribuidos de manera igualitaria a los ciudadanos está destinada a nivelar las diferencias que subsisten todavía entre las categorías y con relación a los impuestos de la renta.

La igualdad ante la enseñanza, como medio de promoción social, es una característica de la vida cotidiana en los países socialistas. Las casas de reposo, las estaciones termales acogen a clientes de todas las categorías. Con todo hay que subrayar que si el problema de la integración de los trabajadores en la sociedad capitalista occidental no se plantea sino a partir de una fecha relativamente reciente (sindicatos y partidos reivindican hoy el derecho para todos de acceder a un estilo y a un nivel de vida que son todavía privilegio de unos pocos en esta sociedad) la igualdad está todavía lejos, si no de ser intentada, por lo menos de ser una realidad.

En la Unión Soviética y en los países del Este se va dando cada vez más este "consumo gratuito" y, por tanto, una igualdad en la renta real de la población. Aparte de los salarios "a cada uno según su trabajo", la existencia de "fondos sociales de consumo" responde a la fórmula "a cada uno según sus necesidades". Los fondos sociales provienen de los pagos de las empresas y de las colectividades y esencialmente del Estado, constituyen una fuente importante de aumentar las rentas de la población. Permiten ante todo descartar las desigualdades en el nivel del consumo debidas a desigualdades de salarios o provenientes de situaciones particulares, debidas a la edad, al estado de salud o a cargas familiares.

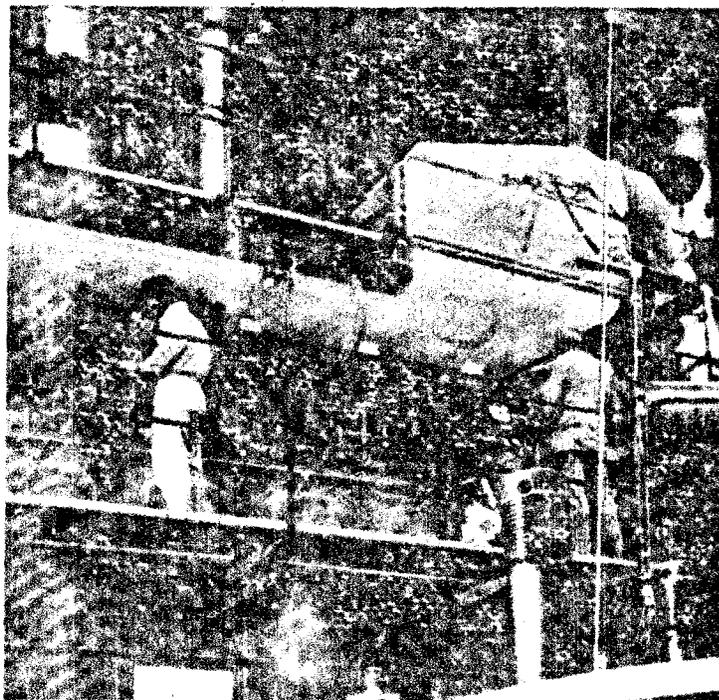
Accesibles a todos, independientemente de la renta, estos fondos aseguran una asistencia médica gratuita para todos de manera igualitaria, una instrucción general y especializada gratuita, estancias gratuitas en casas de cura y reposo; están en definitiva destinados a cubrir un cierto número de necesidades menos prioritarias que la alimentación y el vestido, tales como cultura o diversiones que el Estado socialista estima indispensable para el pleno desarrollo del individuo. La parte de estas ventajas sociales oscila entre el 20 y el 30 % de la renta total de la población.

VENTAJAS SOCIALES GRATUITAS O CASI.

Al revés de lo que pasa en las sociedades capitalistas en que numerosas cargas sociales pesan sobre la colectividad, en los países socialistas es sobre el Estado sobre quien pesa la mayor parte del financiamiento de la política social, que representa más de 1/3 de los gastos totales. Las cotizaciones de Seguridad Social son pagadas y entregadas íntegramente al Estado por las empresas sin ninguna clase de descuento de los salarios de los trabajadores. Las empresas industriales o agrícolas dedican una parte de sus ganancias a acciones sociales en el lugar donde están emplazadas: para la construcción de viviendas obreras, jardines de infancia y guarderías, clubs de diversión, etc.

Los "fondos sociales de consumo" se dedican principalmente a la educación nacional, al sostenimiento de los ancianos y a la asistencia de inválidos y de personas privadas de su capacidad de trabajo. Tales ventajas sociales consisten en

prestaciones totalmente gratuitas que perciben los que tienen derecho sin haber tenido que cotizar nunca para poderse beneficiar de las mismas.



Así las mujeres a la edad de 55 años, los hombres a los 60, y que tengan una antigüedad en su profesión, tienen derecho a un retiro; el estudiante obtiene automáticamente una beca si ha superado los exámenes de ingreso y final de curso; la enseñanza general es gratuita, así como todos los cuidados médicos. Las guarderías y jardines de infancia tienen a su cargo a los niños menores de 6 años hasta que sus padres vuelven del trabajo. Únicamente tienen que pagar un 10 % de los gastos, el resto corre a cargo del Estado.

Los fondos de los retiros provienen de las imposiciones efectuadas por el Estado sin ningún tipo de descuento en los salarios, mientras que la financiación de las pensiones de vejez depende en su mayor parte en los países de Europa Occidental de las cotizaciones particulares. La gratuidad se extiende a la asistencia médica en todos los aspectos, los que se benefician no pagan ninguna cotización y los retirados y pensionistas están libres de cualquier tipo de impuestos. El derecho al retiro y a la asistencia médica, garantizados por la constitución en todos los países socialistas, se basan en el concepto de solidaridad de los miembros de la sociedad y en la misión social del Estado; el objetivo marcado por el Estado es la formación de una sociedad igualitaria y más justa alrededor de un ideal colectivo.

Hay finalmente prestaciones que se pueden enumerar entre las "ventajas sociales" y que consisten en bienes y servicios vendidos a un precio muy bajo que contribuyen a aumentar asimismo la renta real de la población. A esta categoría pertenece la vivienda que en los Estados Socialistas es uno de los elementos de la política social. En la URSS, el 65 % de la población vive en viviendas propiedad del Estado o de colectividades locales, y paga un alquiler de 13,2 kopeks por m², que representa un 2 o un 2,5 % únicamente de la renta familiar. El Estado toma a su cargo más de los 2/3 de los costes de amueblar y decorar la vivienda. Los servicios de calefacción, gas, electricidad y

teléfono se pagan en tasas fijas independientemente del consumo que se hace.

Hay que añadir otras "ventajas sociales" que la población disfruta de manera casi gratuita: los transportes, la comida en las cantinas, las medicinas compradas en tiendas privadas (en los dispensarios son gratuitas), así como ciertos servicios domésticos como la lavandería y la peluquería. Dentro de esta categoría hay que añadir los bienes y servicios que no son simplemente necesidades materiales, cultura y diversiones: entradas a los museos, tarifas de entrada al cine y al teatro, conciertos ofrecidos a precios bajísimos que están al alcance de toda la población.

Los Estados socialistas dedican a la organización de diversiones sumas cada vez más importantes, pues consideran que este aspecto no puede depender únicamente de la iniciativa individual y que su finalidad es, por el contrario, desarrollar los medios de formación y distracción de todos los miembros de la sociedad. Así encontramos en estos países numerosos organismos culturales de masas; la empresa, las aldeas y las ciudades poseen sus clubs de diversión o sus casas de cultura, donde cada uno se puede dedicar gratuitamente a sus actividades artísticas preferidas, seguir cursos y conferencias y practicar en las mismas condiciones cualquier actividad deportiva. No olvidemos el lugar y la función del deporte en la educación y la formación del hombre en los países socialistas.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS

Las diversas actividades culturales y sociales son dirigidas por los Sindicatos. También tienen la gestión de la Seguridad Social. No se podría hablar de las ventajas sociales que en estos países tienen los ciudadanos, ni de la política social que se lleva a cabo, sin subrayar el lugar de los Sindicatos en la vida cotidiana. En las sociedades industriales occidentales, la función

de los Sindicatos es de ser esencialmente un instrumento de defensa de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores. En los países socialistas, más que un instrumento de lucha, es un instrumento para las transformaciones sociales.

Los sindicatos se sitúan en el plano reivindicativo y de mejoras sociales, sin que esto comporte un protagonismo de los trabajadores, ni una independencia con relación a los organismos políticos, en cuyas manos están todos los resortes de decisión. La aplicación de tales decisiones, sí que pasan por la tarea realizada por los Sindicatos.

A nivel de obras sociales, los Sindicatos poseen una red importante de casas de reposo y establecimientos de curas de enfermedad. Ofrecen a todos los sindicados la posibilidad de pasar sus vacaciones en centros de montaña por precios muy módicos, según los lugares y los ingresos de cada uno.

Los países del Este descubren la justicia social a través de la transformación que se va operando en las relaciones humanas. Con relación al problema de la mujer, ésta ha conseguido el reconocimiento de la igualdad de derechos con el hombre, cosa que antes de la implantación de las estructuras socialistas era impensable. La sociedad socialista, que le ha permitido conquistar su independencia en el aspecto jurídico y económico, y su sitio en el mundo del trabajo, le ha preparado unas estructuras que le permiten conciliar sus funciones tradicionales, particularmente la maternidad, y sus responsabilidades como ciudadana con pleno derecho. Los niños son admitidos en las guarderías desde las primeras semanas; y, a partir de los 3 años, en el jardín de infancia de la empresa hasta los 6 años, edad en que entran en la escuela. Más tarde, los padres son ayudados en su tarea de educadores por medio de las instituciones adjuntas a la escuela.

LA JUSTICIA:

MEJORAR LAS INSTITUCIONES Y AMPLIAR LOS DERECHOS DE LA DEFENSA.

El desarrollo económico, la lucha contra las tendencias disgregadoras y el mantenimiento del orden público figuran como los objetivos esenciales de la política interior de los dirigentes de la Unión Soviética.

En este campo, el derecho puede jugar un papel muy importante, y hace varios años los responsables del Partido Comunista de la URSS intentan aplicar sus técnicas para resolver los nuevos problemas.

Desde 1970, la actividad legislativa ha sido muy importante, la propaganda a favor del derecho ha sido intensificado y se han adoptado medidas en la reforma de instituciones. Así ha sido creado en 1970 un ministerio federal-republicano de justicia, toda vez que desde 1963 no había organizaciones que centralizasen, a nivel federal, la dirección de conjunto de las instituciones jurídicas.

En lo que concierne a las instituciones judiciales, las medidas que han sido tomadas en los últimos años han tendido, mejorando la calidad de su personal y de su organización, a hacer instrumentos más perfectos de ejecución de la política decidida a nivel federal. Si tales medidas aportan sus frutos, las instituciones judiciales funcionarán mejor, y esto tendrá indudablemente consecuencias favorables para los sujetos de juicio. No serán más que consecuencias. Frente a las instituciones que fun-

cionarán más de acuerdo a las normas existentes, la situación jurídica de los ciudadanos soviéticos no habrá cambiado radicalmente.

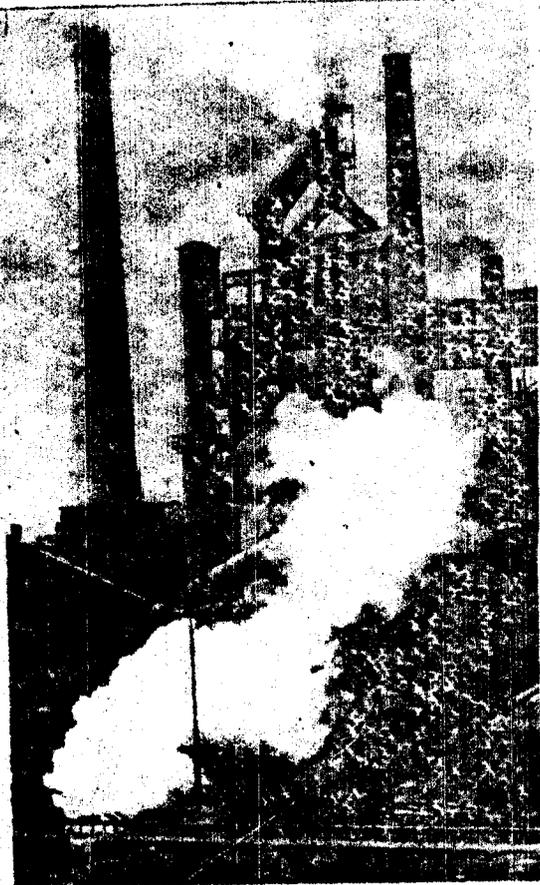
Cuando un ciudadano soviético comete una infracción penal, su caso es instruido por un "agente de instrucción", que pertenece a la procuraduría, al ministerio del interior o al comité regional de seguridad del Estado.

Este agente de instrucción que no es un juez, llevará a cabo una investigación con el fin de recoger pruebas suficientes que permitan al procurador decidir si es posible o no mantener la acusación.

La fase de encuesta puede ser bastante larga y en el curso de su desarrollo tienen tendencia a producirse numerosas violaciones del derecho. Un buen abogado subrayará tales violaciones en la audiencia y, en algunos casos, llegará incluso a obtener la prorrogación del caso para completar la investigación. El curso de la justicia y el castigo de los culpables se verán retardados.

Para limitar este inconveniente, una solución podría consistir en desarrollar la participación de los abogados en la instrucción preparatoria, a fin de permitirles imponer desde el principio el respeto de la ley a los agentes de instrucción. Desde 1965, no obstante, los dirigentes soviéticos han intentado, sobre todo, resolver el problema mejorando la calidad del personal encargado de las investigaciones y de la acusación. El número de estudiantes preparados para profesiones de este tipo ha aumentado, y se ha creado en 1965 un Instituto para el perfeccionamiento del personal de la Procuraduría y de los órganos del ministerio del Interior, para los que ya están en funciones.

Tales medidas, junto a los aumentos de salarios, han permitido mejorar las cualidades técnicas y políticas de los cuadros. De esta manera en 1971, el 91 % de los procuradores y agentes de instrucción tenían una formación jurídica superior, y el 84 % de ellos eran miembros del P.C.



Si los órganos de acusación están separados del público, los tribunales y jueces están, por el contrario, en estrecho contacto con él. Su acción debe contribuir en efecto a la formación de la conciencia jurídica de la población.

Los jueces de los tribunales populares son elegidos directamente por los ciudadanos del distrito donde ellos ejercen su actividad y deben, periódicamente rendir cuentas de cómo desarrollan su función a sus electores. Además, en primera instancia, todos los asuntos son juzgados con la participación de "asesores populares".

Estos simples ciudadanos que no poseen una formación jurídica particular, intervienen como máximo 15 días al año, pero gozan jurídicamente por lo menos de poderes iguales a los de los magistrados profesionales. Además, alrededor del 25 % de los casos son juzgados fuera de la sede de los tribunales. Estas "sesiones exteriores" se desarrollan por lo general en barrios o establecimientos, en que se ha notado un aumento de la delincuencia.

Si la infracción no ha sido peligrosa, el proceso ha de tender, sobre todo, a hacer tomar conciencia al culpable del carácter reprobable de su acción y a sensibilizar a la opinión pública sobre su caso; con frecuencia, más que condenarle a una pena de prisión, se confiará al delincuente a su comunidad de vida o de trabajo, que le deberá ayudar a su reinserción social y a encontrar, una vez absuelto, su lugar entre sus conciudadanos. Asimismo el examen por los "tribunales de camara das" de violaciones benignas de las reglas de la vida social responde al interés de los penalistas soviéticos de utilizar la influencia del grupo antes que la represión, siempre que esto sea posible.

Esta justicia benigna y un tanto paternalista no se ejerce, sin embargo, cuando se trata de delincuentes mayores. A éstos se les aplica sin indulgencia todo el rigor de la ley. Para éstos, la única garantía de sus derechos reside en el funcionamiento irreprochable de las instituciones, es decir, principalmente en las cualidades morales y técnicas de los jueces.

A este respecto, la restauración del ministerio de la justicia ha permitido el restablecimiento, a nivel de los territorios y de las regiones, de unos "departamentos de la justicia". Tales servicios exteriores del ministerio conservan los dossiers de los magistrados y velan para que no sean presentados a los sufragios de los electores más que candidatos dignos de ejercer las altas funciones a las que ellos aspiran. La designación es difícil. Los juristas más cualificados no desean asumir las funciones —poco consideradas y mal remuneradas— de juez popular. Bastantes magistrados abandonan su plaza mientras dura su mandato, y, cada 5 años, fuera de las elecciones, el 20 % de jueces deben abandonar sus funciones, por no haberlas ejercido de una manera satisfactoria.

De manera más general, se debe remarcar que la influencia que ejercen los abogados sobre la corte de justicia, continúa siendo, aún hoy día, muy limitada.

PAPEL LIMITADO: ABOGADOS

Los abogados soviéticos son unos 15 mil. Su actividad se ejerce bajo la dirección general del departamento de la "Advokatura", del ministerio de la justicia. Están agrupados en colegios, donde

poseen oficinas de consulta jurídica, para atender al público.

Generalmente es posible al cliente que se dirige a hacer una consulta jurídica obtener el abogado que elija. El pago se hace en el acto, cosa que es un aliciente para las actividades de los abogados y a la vez crea una competencia entre ellos que se les reprocha con frecuencia. La relativa comodidad de los abogados suscita envidias y se dice que los jueces escuchan más a gusto a los procuradores que a los abogados, pues éstos "hablan por dinero".

Otro límite a la influencia de los abogados proviene del carácter relativamente restringido de su participación en la administración de la justicia. Menos del 10 % de los asuntos civiles son examinados con su participación, y los penales, en que la presencia de un defensor es obligatoria, son únicamente las que conciernen a delincuentes incapaces de asegurar por sí mismos su defensa o aquellos cuyo castigo puede llegar hasta pena de muerte.

La participación de los abogados en la instrucción preparatoria es igualmente limitada. Hasta 1958, estaba excluida y el abogado tenía conocimiento del dossier al mismo tiempo que el procurador. Actualmente, si el inculcado hace la demanda, puede obtener la asistencia de un abogado para la última fase de la instrucción preparatoria, en el momento en que el dossier se le pasa, para que conozca las causas de acusación mantenida contra él. En cualquier caso

en que la participación de un defensor es obligatoria, se produce desde el inicio de la instrucción. Finalmente una orden del Presidium del Soviet Supremo de 30-8-70 ha previsto que el procurador podía, por una decisión especial, autorizar la participación del defensor desde el principio de la instrucción preparatoria en todo asunto en que tal participación le parezca deseable.

Mejora de la organización de las instituciones judiciales y de la formación de su personal, desarrollo de la conciencia jurídica de la población, extensión prudente y progresiva de los derechos de la defensa, son pues los aspectos característicos de la política reciente de los dirigentes soviéticos en el terreno jurídico. Cabe esperar todavía considerables progresos.

Particularmente, la ausencia de un control jurisdiccional de la administración deja a los administrativos prácticamente desarmados ante la intervención ilegal de los servicios públicos. Los tribunales de derecho común son competentes únicamente para examinar categorías muy restringidas de actos administrativos, y en cualquier caso la "vigilancia general" llevada a cabo por la Procuraduría es la única garantía de la legalidad de la acción administrativa.

LA CULTURA :

REALIZACIONES ESPECTACULARES, LIMITADAS POR UN RIGIDO CONFORMISMO.

Las realizaciones culturales son considerables en la URRS. El acceso de los comunistas al poder ha permitido a Rusia salir del subdesarrollo económico, social y cultural. El número de analfabetos sobrepasaba el 70 % antes de la Revolución de Octubre, en 1959 era sólo un 1,5 % y en 1970 un 0,3 %.

La población escolar ha llegado a los 53 millones, es decir un 22 % de la población total que es de 242 millones. 40 millones de alumnos frecuentan las escuelas primarias; 8,5 millones las secundarias, 4,5 las superiores. El cuerpo de enseñantes cuenta con 2 millones de personas, de los cuales 1,4 millones son instructores, 400 mil profesores de 2º grado; 200.000 profesores de universidad; hay que contar además cerca de 1 millón de trabajadores científicos.

Los resultados son espectaculares, pero la enseñanza continúa siendo dogmática, anclada en los métodos y estructuras tradicionales. Los alumnos deben aprender, no pueden presentar la menor duda.

El nivel de instrucción se ha elevado notablemente. El número de títulos de enseñanza superior ha pasado de 3 millones 800 mil en 1959, a 8 millones 300 mil en 1970. A lo largo de 1965-70 se han formado 7 millones de especialistas. De 1.000 personas, había en 1959, 360 que tenían estudios secundarios y superiores, en 1970, 480.

Los intelectuales crecen más rápido que los demás grupos de la población. Es el caso, sobre todo, de los científicos y técnicos, cuyo nivel de conocimientos se ha elevado al mismo tiempo que su número. Simultáneamente se desarrolla la cultura gene

ral, cosa que facilita la promoción científica y social de los elementos salidos del medio popular. Así en una gran empresa, considerada como típica, el 42 % de ingenieros son de origen obrero, el 32 % de origen campesino, el 26 % de familias de empleados.

Es difícil en la URSS clasificar a las personas según su origen social. No se reconoce la existencia más que de 2 clases: la obrera, que engloba al conjunto de trabajadores manuales, y campesina que engloba a todos los "kolkhosianos", trabajadores del campo. Los hijos de "antiguos" obreros o campesinos llegados después de mucho tiempo a los cuadros del régimen son considerados como de origen obrero o campesino.

Los denominados "empleados", pertenecen a grupos sociales muy diversos; forman parte igual un tendero que un académico. Entran, por una parte, modestos trabajadores no-manuales, cuyo estilo y nivel de vida no difieren del de los manuales: son los empleados y los funcionarios subalternos. Por otra parte, entran dentro de la categoría de "empleados" los cuadros del régimen: dirigentes del Partido, policía, ejército, administración, economía, técnicos, sabios, escritores y periodistas, cuyas condiciones de existencia son mucho mejores.

La entrada a la enseñanza superior es difícil. La selección es severa. Los exámenes de ingreso permiten eliminar a 2 candidatos de cada 3. El número de plazas está fijado en función de las necesidades previstas por

el plan. En razón de esta selección previa, el número de fracasos al acabar los estudios es relativamente pequeño. La prioridad la tienen las ciencias humanas, comprendido el derecho (el 40 %, de los cuales la mitad van destinados a la enseñanza), así como las ciencias y técnicas (también el 40 %); el 10 % de estudiantes eligen la agricultura, el 8,9 % la medicina; y el 1 o 2 % el arte y la literatura.

La enseñanza superior comporta diferentes niveles. Es más fácil entrar en una Facultad que en un Instituto. Hay que poseer el título de ingeniero o una licenciatura en ciencias para ser admitido en un Instituto de estudios nucleares o espaciales. Los hombres se orientan preferentemente hacia los estudios técnicos, las mujeres hacia la medicina y la enseñanza.

Actualmente, casi todo el mundo sabe leer, escribir y contar. Todo el mundo ha adquirido una formación profesional más o menos cualificada. Todo el mundo posee nociones elementales del funcionamiento de las instituciones, de los derechos y deberes de los ciudadanos. El respeto a las autoridades está muy arraigado en el público, que no se atreve a protestar a no ser en casos de un abuso flagrante y violaciones de la legalidad.

CIFRAS IMPRESIONANTES.

Las realizaciones culturales no se limitan a la enseñanza. La prensa, los libros, la radio y la TV juegan un papel importante en la formación de los ciudadanos. La propaganda ocupa una buena parte, pero precisamente porque es tan insistente y omnipresente, el público le presta poca atención. Una cultura media penetra hasta el lejano caserío del Gran Norte y de la alta montaña.

Los programas de radio y TV son uniformes, no hay posibilidad de elección para los abonados. Estos eran en 1969, 86 millones para la radio y 30 millones para la TV, que actualmente llega al 70 % del territorio. En los programas predominan las informaciones, emisiones educativas, artísticas y deportivas. Ningún debate contradictorio es permitido. El público se apasiona, sobre todo, por las competiciones deportivas, las canciones y la música.

La prensa alcanza un tiraje anual de 280 millones de ejemplares, de los cuales 125 millones para los diarios. Citemos a título de ejemplo: PRAVDA, órgano del partido, 9 millones; IZVESTIA, órgano del Gobierno, 8 millones; TROUD, órgano de los sindicatos, 4 millones. Hay que distinguir 3 categorías de periódicos: 1) populares: RABOTUITSA, 10 millones; COCODRILLO, satírico, 5,5 millones; 2) literarios: LA GACETA ILUSTRADA, literaria, más de 1 millón; OKTIAHR, neo-staliniano, 131.000; 3) revistas del partido comunista: COMUNISTA, 770.000; LA VIDA DEL PARTIDO, casi 1 millón; EL AGITADOR, 1 millón, sin contar las publicaciones regionales y locales.

Los cuadros del partido y del régimen leen Pravda e Izvestia. Podemos decir que es obligatorio. El gran público prefiere una lectura menos seria, como el Moscú-tarde, medio millón, y los periódicos populares como Cocodrilo, Ogoniek... Hay que destacar el pequeño número de personas que leen el periódico en autobuses y metros. Los que van sentados prefieren la lectura de libros, preferentemente de divulgación científica; también novelas, con frecuencia, de los clásicos de la literatura rusa e internacional. El interés por las obras de escritores soviéticos contemporáneos, a pesar de su enorme tiraje, parece limitado.

Durante 1970 se han publicado en la URSS 6.870 obras literarias, con un número total de 470 millones de ejemplares; 7.350 obras científicas, con un total de 177 millones de ejemplares; 3.670 libros de temas culturales y sociales, 47 millones de ejemplares. Existen publicaciones clandestinas, como la "CRONICA DE LOS ACONTECIMIENTOS", que aparece regularmente en Moscú, así como escritos no autorizados por la censura y difundidos por el Samizdat.

En la URSS, Estado multinacional, la población eslava crece al mismo ritmo que la población de Europa Occidental (7 por 1000), mientras que la población no eslava, sobre todo musulmana, aumenta 4 veces más rápida (28 por 1000). Aumenta el número de miembros de minorías nacionales que van declarando la lengua rusa como lengua materna (14 % de Ucrucianos, 19 % de Bielorusia, 82 % de judíos). El conocimiento de la lengua rusa ofrece grandes posibilidades de promoción social, de ahí la multiplicación, en las repúblicas no rusas, de escuelas de enseñanza de la lengua rusa, cuyos alumnos llegan a ser prácticamente bilingües. Hay que precisar que los libros y periódicos publicados en lengua minoritaria representan alrededor de 1/4 del total, mientras que los rusos alcanzan apenas la mitad de la población (129 millones sobre 242).

Tanto la enseñanza como las demás formas de difusión de la cultura están monopolizadas por el Partido Comunista y el Poder. No sólo ninguna oposición, sino ninguna opinión aparte de la oficial, tienen medio alguno de expresión: sólo está admitido el marxismo-leninismo dogmatizado. Está considerado como la única concepción científica del mundo y de la sociedad.



¿ HACIA UNA CULTURA SUPERIOR ?

En la URSS está de rigor el conformismo absoluto. Cualquier tentativa de análisis crítico de la sociedad y de su historia topan, después de un breve período de deshielo, con una resistencia obstinada y feroz. A pesar de la condenación del culto a Stalin, de nuevo se ha prohibido hablar mal de él. Varios historiadores han sido desaprobados y excluidos del partido por haber presentado una versión de los acontecimientos no conforme con los esquemas establecidos.

El mismo conformismo rígido es exigido a los escritores. Varios de ellos han sido condenados por haber criticado la realidad soviética (Siniawski, Daniel, Guinebourg, Boukovski). Soljenitzyne, el mejor escritor ruso contemporáneo se ha visto excluido de la "Unión de Escritores" y se ha prohibido la publicación de sus libros. Después de la obra "Una jornada de Ivan Denissovitch", publicado bajo la orden de Kruschev en 1962, ninguna obra más ha sido publicada en la URSS. Premiado con el Premio Nobel de Literatura, no ha sido autorizado para recibir este premio en la embajada de Suecia en Moscú, ni a pronunciar su discurso donde exponía sus convicciones políticas y religiosas.

El arte abstracto, contrario a los cánones del realismo socialista, no está permitido en los museos y exposiciones públicas. No es tolerada ninguna sátira, ni en el cine, ni en el teatro. Están descartados los temas políticos y sociales.

Las reacciones del amplio público a tales prohibiciones son difíciles de captar. Si la inmensa mayoría de la población queda indiferente, una pequeña minoría de intelectuales y militantes protesta.

Según la fórmula de Hegel, utilizada por Marx, la cantidad, cuando llega a un cierto grado de acumulación, debe engendrar una calidad nueva. Los conocimientos cuantitativos cada vez más numerosos y variados que han ido adquiriendo las élites de la URSS, deberían dar nacimiento, en un período más o menos largo, a una cultura de calidad superior. Tal cambio está condicionado, sin embargo, por la apertura de las presiones ideológicas y por la posibilidad de libre confrontación de las diferentes opiniones e ideas.